

CECILIA INÉS JIMÉNEZ ZUNINO*

Transmisión intergeneracional y trayectorias sociales: Las clases medias cordobesas vinculadas a la industria automotriz**

Inter-generational Transmission and Social Trajectory: Cordovan Middle Classes Linked to the Automotive Industry

RESUMEN

Este artículo se propone analizar las trayectorias intergeneracionales de un grupo de familias cordobesas de clases medias, vinculadas al desarrollo de la industria automotriz y de la educación técnica. Se indagan los modos en que se han elaborado estrategias de reproducción social destinadas a delinear trayectorias de permanencia o de ascenso en las posiciones medias del espacio social. Tomar varias generaciones de una misma familia permite reconstruir esta historia desde mediados del siglo XX, analizando las inserciones laborales a contraluz de los procesos de transformación sociohistóricos que acontecieron en la provincia de Córdoba (Argentina) desde entonces. Se estudian diferentes ambientes familiares en que se produjo la transmisión de disposiciones hacia este sector y las continuidades y/o variaciones de las trayectorias.

Palabras clave: industrialización en Córdoba, reproducción intergeneracional, familias, técnicos e ingenieros.

ABSTRACT

This article proposes to analyze the inter-generational trajectory of a group of Cordovan middle-class families linked to the development of the automotive industry and technical education. We look into the ways in which social-reproduction strategies posited to delineate trajectories of permanence or promotion in medial positions of the social space have been elaborated. Taking various generations of the same family allows us to reconstruct this history from the middle of the XX century on, analyzing labor insertions against the socio-historical transformation processes that have taken place in the province of Córdoba (Argentina) since that time. Different family environments are studied in which the transmission of regulations involving this sector were produced, as well as the continuities and/or variations in the trajectories.

Key words: industrialization in Córdoba, inter-generational reproduction, family, technicians, engineers.

*Investigadora de carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) en el Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, ceciliazunino@hotmail.com

** Agradezco las observaciones realizadas por Alicia Gutiérrez y Gonzalo Assusa durante el proceso de investigación de este trabajo.

Recibido: 3 de septiembre 2015/Aceptado: 2 de noviembre 2015

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Córdoba protagonizó una gran transformación desde mediados del siglo XX, producto del proceso industrializador que expandió la fuerza de trabajo asalariado fabril y promovió importantes migraciones internas. Asimismo, la ampliación de la oferta educativa generó un escenario propicio para procesos de *movilidad social ascendente* (Dalle, 2010). Efectivamente, a partir de los años cincuenta en Córdoba despegó un crecimiento industrial autónomo, respecto de los otros polos industriales del país (Gran Buenos Aires, La Plata y Rosario; Danone, 1973/74). La radicación del IAME (Industrias Aero-náuticas y Mecánicas del Estado) en 1952 –evaluada hoy como “madre de industrias”, según un entrevistado–; de Fiat en 1954 y de IKA (Industrias Kaiser Argentina) en 1955 transformó la estructura del sector manufacturero de la ciudad. A partir de entonces, la expansión de esta industria transfiguró la estructura social y urbana, constituyéndose en polo de atracción de flujos importantes de mano de obra (Cecchetto, 1990).

4 A pesar de los altibajos del sector en las últimas décadas, hay acuerdo en considerar a la industria automotriz como un factor importante para el desarrollo de la región. Por la concentración de la producción nacional de vehículos: de 40% a 16% entre 1998-2008 (Valdés, 2010); por el Producto Bruto Geográfico¹ (Tomadoni, 2004) y por la impronta geográfica y las dinámicas territoriales fruto de la implantación de las distintas sedes (Búffalo y Omar, 2013; Donato Laborde, 2014a), el sector industrial automotriz y autopartista ha tenido un fuerte impacto en la configuración de la estructura social cordobesa. Desde estos antecedentes, que han abordado principalmente las dimensiones económica y geográfica del fenómeno, nos interesa analizar el modo en que las familias cordobesas se han visto afectadas por las transformaciones que ha producido la instalación de esta industria en la provincia.

En este artículo analizamos las trayectorias intergeneracionales de un grupo de familias cordobesas vinculadas al desarrollo de la industria automotriz y de la educación técnica (media y superior). Tomar varias generaciones de una misma familia permite reconstruir esta historia familiar desde mediados del siglo XX, a contraluz de los procesos de transformación sociohistórica que acontecieron en Córdoba desde entonces. En este sentido, se indagan los mo-

¹ A mediados de 1990 (época de equivalencia nominal del peso argentino con el dólar) el sector automotriz era el más dinámico de la economía cordobesa. En la provincia, el Producto Bruto Geográfico era de \$20 140 079 129, en tanto en la Capital de Córdoba era de \$ 7 921 410 351 (Tomadoni, 2004).

dos en que diferentes familias de clases medias, padres técnicos e hijos ingenieros, han elaborado estrategias de reproducción social destinadas a delinear trayectorias de permanencia o de ascenso en las posiciones medias del espacio social, vinculadas con este sector de actividad. Asimismo, se explora el modo en que, al interior de las familias, circula y se transmite cierta disposición que las acerca (y en algunos casos aleja) de las inserciones en la industria automotriz. Las preguntas que guían nuestro análisis son: ¿cómo se ha transformado esta disposición?, ¿qué apuestas realizan las generaciones de hijos respecto de las de padres (inversiones en capital cultural/escolar, recurrencia a redes de capital social, etcétera)?, ¿cómo se delinearán las carreras laborales de unos y otros?

La estructura de la exposición es la siguiente: primero, definimos los supuestos teóricos y metodológicos de nuestro estudio. A continuación damos una breve caracterización de la evolución del sector de la industria automotriz y autopartista en Córdoba, y de la oferta de formación técnica (media y superior). Por último, realizamos genealogías de tres familias que han estado vinculadas a la industria automotriz, para identificar diferentes trayectorias en relación con esta actividad.

DESPEJANDO EL CAMPO: EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS INTERGENERACIONALES

Partimos de una distribución de recursos de poder que genera desigualdades y posiciones distintas en el espacio social, de la que resultan configuraciones de condiciones de existencia semejantes que denominamos clases. Estas configuraciones, entendidas como clases teóricas (*en el papel*; Bourdieu, 1990), son posibles de ser analizadas en sus efectos, es decir, a través de aquello que las estructuras hacen en la vida de las personas y del modo en que lo hacen (Meiksins Wood, 1983). Para mostrar los efectos de las estructuras sobre las clases medias en un periodo histórico determinado, consideramos la cualidad inestable de sus posiciones y la dificultad para asirlas sociológicamente (García Salord, 2004).²

Los enfoques más establecidos en el estudio de las clases sociales han tendido a centrarse en aspectos económicos para su definición, considerando dimensio-

5

² La inestabilidad de las clases medias responde al riesgo que tienen estas posiciones de padecer *desclasamiento*, dada la constante transformación de los instrumentos de reproducción social y la relación que establecen con éstos, de acuerdo a sus capitales y disposiciones (Bourdieu, 2011).

nes como la ocupación, las relaciones de producción, los niveles de ingresos, entre otros. Con frecuencia se ha prescindido de otros elementos para comprender las dinámicas de las clases sociales, como pueden ser los elementos simbólicos (Jiménez Zunino, 2011). Los trabajos de los dos autores de referencia en los estudios de movilidad y estratificación social, como Goldthorpe y E. O. Wright, toman como relevante para el análisis de las clases sociales la dimensión económica, manteniendo la diferenciación weberiana entre *clase* y *status* (Crompton, 1997). Estos enfoques, que desarrollaron sus propuestas en oposición al tratamiento funcionalista de la estratificación social, están sustentados, respectivamente, en las teorías de Weber y Marx. De Goldthorpe resalta la importancia que otorga a la *clase de servicios*, buscando un lugar específico dónde ubicar a las clases medias. Tomando los conceptos weberianos *situación de mercado* y *situación de trabajo*, este autor clasifica las diferentes categorías ocupacionales de acuerdo con sus oportunidades de vida, propiciando distintas situaciones de clase (Giddens, 1983; Jorrot, 2008). Para el caso de la clase de servicios, la situación de trabajo se caracteriza por el establecimiento de relaciones de confianza, relativa seguridad en el puesto, cierta autoridad sobre los procesos de trabajo y, en fin, en un posicionamiento ventajoso en la situación de mercado: perspectivas de carrera y de recompensas (Goldthorpe, 1994). A pesar del optimismo que generó el estudio de las *nuevas clases medias* como expresión del progreso social, Goldthorpe considera que el acceso a estas posiciones está profundamente enraizado en la desigualdad de oportunidades de las estructuras de clases, tendiendo esta clase a reproducirse a sí misma.

La otra línea de análisis que se toma de referencia para analizar las clases sociales en las sociedades contemporáneas, y preocupada por esclarecer la posición de los sectores medios, es la elaborada por Erik Olin Wright. Este autor desarrolla su esquema teórico de clases en base a la teoría marxista, rechazando la identificación de la *movilidad social* con la *movilidad ocupacional*. Wright identifica un esquema marxista de clases en el que no sólo estarían capitalistas/proletarios, sino que identifica lo que denomina *posiciones contradictorias de clase* (Wright, 1994), en las que sitúa a las clases medias. Estas clases medias serían explotadas en términos de propiedad de los medios de producción, pero a su vez serían explotadoras en relación a sus credenciales y cualificación (Wacquant, 1991).

Sin embargo, la constatación realizada por numerosas investigaciones acerca del crecimiento del estrato de las clases medias requiere de un análisis históri-

co de la estructura de ocupaciones y de sus transformaciones en el tiempo. Los estudios de Goldthorpe comprueban que el aumento de la clase de servicio y de posiciones intermedias es un proceso que corre parejo a la *disminución de la clase trabajadora* (Sémblér, 2006). Es decir, correspondería con el cruce de la frontera de actividades manuales a no-manuales, producto de los cambios en la estructura ocupacional y de la morfología de las estructuras de clases, antes que con *un ascenso* de las posiciones de clase. Esta consideración, si bien permite evaluar el aumento de puestos de trabajo del sector servicios, sigue presa de la atención hacia ámbitos económicos ligados al trabajo, continuando la identificación de las clases sociales como categorías ocupacionales.

En este escrito nos centramos en un fragmento de los procesos históricos de conformación de las clases medias en Córdoba, desde una perspectiva no sólo estructural –creación de puestos de trabajo, expansión de credenciales educativas, fomento de créditos a pequeñas empresas, etcétera–, sino atendiendo también las prácticas y estrategias desplegadas por los agentes y sus familias para posicionarse en el espacio social. Las clases no están dadas sólo por posiciones objetivas, sino que se constituyen también por el efecto de estrategias (Bourdieu, 1987). Estas estrategias, a su vez, no sólo están determinadas por las relaciones de producción, explotación, consumo o autoridad. La pregunta por la posición de las clases medias tiene que acudir al proceso de su formación: son dos caras de la misma moneda. En la constitución de las mismas, los factores políticos y simbólicos juegan un rol crucial: las identidades de clase, las experiencias vividas o las prácticas no son un momento preexistente a las clases, sino que participan en su propia formación (Thompson, 1979; Wacquant, 1991; Boltanski, 2015).

7

Una herramienta analítica clave para dar cuenta de estos procesos es reconstruir la historia del *linaje social* de las familias. Ésta proporciona elementos para la comprensión de las distintas *jugadas* implementadas por las generaciones, y de sus procesos de reproducción social. Específicamente, averiguamos el modo en que se ha producido la transmisión de ciertas disposiciones vinculadas con inserciones en la industria automotriz y autopartista, a través de distintos ambientes familiares. Los trabajos de los antecesores dan una idea de las condiciones sociales en que los agentes *han sido producidos* (Martín Criado, 1998), estas inserciones también brindan información sobre los ambientes familiares y las *estrategias de reproducción social* (Bourdieu, 2011) que implementan los distintos agentes, y a las que inclinan a sus hijos: estudios, inserciones laborales, formación de familias de destino, entre otros. Es-

trategias, en suma, que se insertan en la trama de opciones y disposiciones familiares, de acuerdo a la estructura de *capitales* con los que cuentan.

Entre las distintas generaciones pueden acontecer continuidades, pero también rupturas en los *modos de generación* (Mauger, 2013). El cambio de las condiciones estructurales modifica los marcos de socialización, afectando la forma en que las diferentes generaciones son producidas. Los marcos de socialización, definidos tanto por las estrategias de reproducción social como por el estado de los instrumentos de reproducción social (Bourdieu, 2011), se analizan en el apartado siguiente (especialmente, el sistema escolar y el mercado laboral).

Las familias, agentes primordiales de la reproducción social (Bourdieu, 1993) son esenciales para el desarrollo de energías físicas, morales e intelectuales. En las familias se da la transmisión de recursos morales y culturales que toman lugar durante la infancia y los años de escolarización, además, constituyen el lugar del *pensamiento estratégico* para la movilización de recursos, con redes protectoras contra la dura competencia (Bertaux, 1995).

Así, prestamos atención a la transmisión que acontece en las familias acerca de roles, actitudes, valores y recursos –lingüísticos, educativos, etcétera– además de los bienes económicos, pues lo que se transmite y lo que se apropia no es idéntico (Bertaux y Bertaux-Wiame, 2009). La noción de transmisión permite considerar *haces de posibles* disímiles en las familias y comprender, por ejemplo, las trayectorias diferentes entre hermanos, según el tipo de configuración familiar (Peugny, 2012).

8

Algunos antecedentes de estudios de trayectorias sociales se han focalizado en el ámbito del trabajo, partiendo de la reconstrucción de las trayectorias laborales u ocupacionales (Panaia, 2009; Muñoz, 2013). Otras investigaciones, referidas a un sector de actividad similar, han estudiado el modo en que se han reconfigurado los mecanismos de acceso a la industria siderúrgica en Argentina, desde la herencia de los puestos, de padres a hijos, hasta el credencialismo y la recomendación vigentes en la actualidad (Perelman y Vargas, 2013), o las variaciones en la relación entre clasificaciones profesionales y procesos de trabajo (Testa, Figari y Spinosa, 2009). Aquí nos proponemos indagar un ámbito de actividad –la industria automotriz y autopartista– que ha transformado el escenario provincial de manera irreversible, desde las transmisiones familiares. En esta transformación, partimos de la hipótesis de que muchas familias se vieron involucradas en sus apuestas e inserciones laborales, a través de varias generaciones. Tal hipótesis se sustenta en el impacto

demográfico y espacial que tal actividad ha generado en la ciudad (Tedesco, 2012). Para comenzar a desanudar este entramado, analizamos las trayectorias de un conjunto de familias pertenecientes a las clases medias que han estado, o están, vinculadas con la industria automotriz en Córdoba –la llamada *aristocracia obrera*–³ en inserciones como técnicos o ingenieros.

TRANSFORMACIONES EN LA INDUSTRIA Y EN LA ESCUELA EN CÓRDOBA, ARGENTINA

La industria automotriz se desarrolló en Córdoba al compás del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) a nivel nacional, aunque con algunos estímulos que tuvieron impactos específicos en la región.⁴ En el año 1953, en el marco de Segundo Plan Quinquenal⁵ del gobierno peronista, se radican en Córdoba capitales extranjeros de la industria automotriz: primero Kaiser⁶ y posteriormente Fiat.

Establecerse en esta provincia estaba sustentado en su posición geográfica estratégica, así como en la existencia de un entramado industrial previo, ligado a la fabricación de aviones del ejército (desde 1927), y la posterior instalación de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) en 1952. IAME fue fundamental para la implantación de la industria automotriz, debido a la formación de mano de obra (*know how*) que se emprendió en escuelas de capacitación, a la aplicación de controles de calidad a los trabajos encargados a terceros y por el apoyo financiero a empresas proveedoras de piezas y partes (Tomadoni, 2004). En esos años, la creación de la Universidad Obrera por el gobierno peronista y de la Dirección Nacional de Fabricación e Investigación Aeronáutica (Dinfia) se establecieron como condiciones favorables para la

9

³ Entre los años 1970-1980, los obreros y empleados de las empresas conformaron una “aristocracia obrera” (Walton, citado por Cecchetto, 1990), con solvencia y capacidad de ahorro que les permitió el acceso a zonas residenciales más favorables que las alledañas a las grandes industrias.

⁴ Entre ellos, mencionamos la formación de la Comisión Nacional de Radicaciones Industriales (1948); la declaración de interés nacional de la industria automotriz y de maquinaria agrícola (1951); la promulgación de la Ley de Radicaciones de Capitales Extranjeros (1953); la creación en Ferreyra de una planta de tractores (1954); la fabricación de material ferroviario por Materfer (1958); entre otros.

⁵ El Segundo Plan Quinquenal intentó adaptarse a las exigencias de competitividad y de crecimiento económico más allá del mercado interno, por lo que promovió el aumento de la productividad, las exportaciones agrícolas y una mayor receptividad al capital extranjero (Brennan, 2002, p. 418).

⁶ Kaiser, empresa desactivada en Estados Unidos, se radicó en Córdoba en 1955 (tras la asociación con Willys Motors Inc. S.A., Kaiser Engineers Division S.A. e IAME). Se formó Industrias Kaiser Argentina (IKA), con licencia para construir la marca Renault en 1959. En 1967 Renault compra acciones y comienza a dirigirla (IKA-Renault). En 1975 queda en manos de Renault Argentina (Tomadoni, 2004).

formación de una fuerza laboral calificada para la actividad metalmeccánica (Danone, 1973/74; Brennan, 2002).

Entre 1954 y 1975 se produce un periodo de afianzamiento de la industria automotriz, con mayor apertura a la inversión extranjera y a la importación de bienes de capital, ante un mercado interno creciente con fuerte demanda insatisfecha. El modelo de industrialización automotriz en Córdoba se expande en base a la localización de Fiat e IKA-Renault, y de la industria de autopartes (Tomadoni, 2004). Se estima que en 1960 setecientos pequeños talleres estaban ligados a esta industria en Córdoba (Romano, 1978, citado por Tomadoni, 2004), además de otros proveedores situados fuera de la provincia (Buenos Aires, Santa Fe, etcétera). El impacto en el nivel de ocupación fue pronunciado: aproximadamente 50% de la población ocupada en industria en la ciudad en 1964, se trabajaba en el rubro material de transporte (Cecchetto, 1990).

A mediados de 1970 el sector metalmeccánico, especialmente el de pequeña y mediana empresa, experimenta una brusca caída en sus niveles de producción. Hacia 1979, el nuevo régimen para la industria automotriz se sustenta en la competitividad e inserción internacional. La apertura de la importación de autopartes, por ser más reducidas las tarifas, afectó directamente a las Pymes y a empresas de componentes que radicaban en el país. Esto generó un proceso de concentración económica en grandes empresas transnacionalizadas, con compra de firmas locales y fusiones (Tomadoni, 2004).

10 Con la integración económica del Mercosur, la producción automotriz se adaptó a una industrialización de tipo postfordista (toyotista), que introdujo cambios en la organización del trabajo y supuso la separación territorial de las diferentes etapas que integran el proceso productivo (Donato Laborde, 2014a). Sumado a la implementación de políticas neoliberales, que configuró un mercado de trabajo flexibilizado y precarizado, entre 1998 y 2002 se destruyeron aproximadamente 25 000 puestos de trabajo en terminales y autopartistas (Valdés, 2010).

Tras una importante revitalización en la última década, podemos dimensionar el impacto de este sector en la actualidad. Entre 2004 y 2008 aumentaron tanto las exportaciones como el empleo del sector automotriz (Guevara, 2010). Y aunque Córdoba declinó su importancia relativa, frente a ciudades medianas como Zárate y Campana (Donato Laborde, 2014b), resulta revelador que de las diez terminales ensambladoras de automóviles y utilitarios que hay en Argentina, tres se encuentran en la Región Metropolitana de Córdoba: Fiat, Renault e Iveco (Donato Laborde, 2014a). Asimismo, entre 2004 y 2011

se logró el record histórico de ensamblaje de 828 771 unidades en todo el país, aunque a costa de una mayor dependencia del sector de la industria brasileña y de una alta concentración (Donato Laborde, 2014b).

Otra transformación que hay que considerar es la de las escuelas técnicas ENET y las universidades –Universidad Tecnológica Nacional, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Católica de Córdoba–, que producen titulaciones susceptibles de ser utilizadas en diferentes tramos de la industria automotriz y autopartista.

Argentina ha contado con una importante trayectoria en el terreno de la educación técnica industrial. Desde la primera Escuela Industrial Otto Krause (1897), pasando por las Escuelas Fábrica de los gobiernos peronistas, hacia la década de 1960 se crea el Consejo Nacional de Educación Técnica, a partir del cual se implementan las Escuelas Nacionales de Educación Técnica (ENET). En 1962, en el país egresaban por año 9 000 obreros calificados y 4 000 técnicos; llegando a una matrícula de 367 450 alumnos para el año 1977 (Silva, 2006, pp. 25-26). Estas escuelas estaban dedicadas a la enseñanza secundaria con orientación industrial en distintas ramas –mecánica, química, electricidad, construcción, etcétera–, y se expandieron por todo el país.

En los años 90, la reforma educativa enmarcada en la Ley Federal de Educación tendió a desfinanciar estos establecimientos, dado el alto costo por estudiante que suponían. Ello generó un déficit de mano de obra calificada, algo que muchos de los entrevistados han testificado.⁷ En 2005, sin embargo, se empieza a revertir esta tendencia, con la promulgación de la Ley de Educación Técnico Profesional (Milesi y Motta, 2014), paralelamente, en el sector privado la Ciudad de Córdoba cuenta con una oferta importante desde hace décadas, destacando el Instituto Renault (iniciativa de la fábrica) o el Instituto Técnico Villada, de la orden salesiana.

Por último, el papel de las universidades mencionadas (UTN, UNC y UCC) ha sido fundamental en la provisión de personal cualificado, además de proporcionar servicios a la producción (Tomadoni, 2004), y sistemas de pasantías que entran los destinos profesionales de los egresados, desde su condición de estudiantes, con los requerimientos de la industria (Panaia, 2009). Como veremos en los casos analizados, el paso por la universidad de la última generación ha constituido una apuesta fundamental para elaborar sus estrategias de reproducción social.

⁷ De acuerdo con el testimonio de un técnico entrevistado, que permanece en la industria desde hace 25 años, entre 1995 y 2005 hubo una demanda de técnicos en Córdoba por parte de la industria autopartista, que se habían reconvertido a rubros emergentes: telecomunicaciones y al plástico.

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL EN TRES FAMILIAS

El estudio que estamos realizando sobre el proceso de constitución de las clases medias cordobesas desde los años 1950, tiene un capítulo que trata de las inserciones en la industria automotriz y autopartista, de diferentes generaciones de familias de clases medias. Como sostiene Bertaux (1995) las ocupaciones muestran la transmisión de los campos de actividad al interior de las familias, por tanto hemos analizado oficios, trabajos, estudios y emprendimientos, en sus persistencias o mutaciones en distintas generaciones, con los vaivenes de los ciclos económicos del país, y los propios de la industria. La metodología utilizada es cualitativa, aunque parte de un análisis cuantitativo previo,⁸ y la técnica aplicada consistió en entrevistas semiestructuradas –que abordan aspectos laborales, itinerarios residenciales, migratorios, matrimoniales, entre otros– de los agentes y de sus familiares. Con este material establecimos trayectorias intergeneracionales mediante la identificación de:

- procesos de transmisión de disposiciones y capitales;
- reproducción de posiciones, actividades y oficios;
- ambientes familiares que posibilitan u obstaculizan las inserciones;
- variaciones en las trayectorias familiares;
- diferencias dentro de una misma familia (según la posición en la fratría y el género);
- reconversiones de capitales y actividades en la reproducción intergeneracional.

12

Con estos elementos pudimos comparar las trayectorias de las tres familias abordadas.⁹ El resultado del análisis consiste en *genealogías sociales*, cuyo obje-

⁸ El material analizado forma parte de un trabajo de campo más amplio, que consiste en 22 entrevistas a miembros de diferentes clases sociales de Córdoba, representativos de posiciones sociales que se definieron por Análisis de Correspondencias Múltiples y Clasificación Jerárquica Ascendente aplicadas a la Encuesta Permanente de Hogares (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, tercer trimestre de 2013) en el marco de un proyecto de investigación colectivo (CITAR). Las tres familias analizadas en este escrito (seis entrevistas) se seleccionaron por estar vinculados a la inserción en la industria autopartista en diferentes momentos del periodo de observación, y ser representativas de la evolución del sector.

⁹ La primera familia ocupa un desarrollo mayor que las otras dos, pues fue posible entrevistar a tres hermanos de ese grupo –tres técnicos electricistas que se insertaron en la fábrica de aviones al igual que lo estuvo su padre. Esto proporcionó una información más detallada de sus trayectorias. En las otras dos familias, en tanto, se procedió a contar con el testimonio de uno de los miembros sobre su trayectoria y las de familiares –un ingeniero civil, con dos hermanos ingenieros electrónicos, cuyo padre fue técnico tornero en Fiat; y un técnico tornero-matricero que trabajó en Renault, cuyos hijos son ingenieros en sistemas. Las inserciones

tivo es hacer explícitas las relaciones de parentesco objetivas en varias generaciones y detectar los microclimas familiares de transmisión de recursos y disposiciones (Bertaux y Bertaux-Wiame, 2009).

Las empresas católico-peronistas: de la aeronáutica a las autopartistas

La familia Bilovic¹⁰ es un semillero de trayectorias sociales relativamente heterogéneas, pero que tienen rasgos comunes. El abuelo paterno (primera generación) es un inmigrante europeo que se insertó, a principios del siglo XX, como trabajador en canteras de cal y luego en una fábrica de cemento (Minetti) a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba. Tuvo dos hijos (segunda generación), uno de ellos es José el padre de los tres hermanos entrevistados: Roberto, Germán e Iván. José y su hermano ingresaron en la Fábrica de Aviones en 1943, con 14 y 18 años respectivamente, donde trabajaron toda su trayectoria. En ese momento, años cuarenta y cincuenta, los hermanos tenían ingresos muy superiores a los de su padre.

José se casó con Dolores, y entre 1959 y 1968 tuvieron siete hijos (tercera generación), ella se dedicó a ser ama de casa. Los seis hijos varones han estudiado en la escuela técnica Cassaffousth (ENET N° 2), dos de ellos la abandonaron en 3° y 5° año porque optaron por los estudios eclesiásticos y actualmente son sacerdotes. De los cuatro restantes, tres han tenido las primeras inserciones laborales en la misma Fábrica de Aviones que el padre, y todos en diferentes industrias ligadas a mantenimiento industrial (de rotativas en imprenta, de maquinaria de fábrica de embutidos) o proveedoras eléctricas (fábrica de máquinas de soldar industriales, fábrica de transformadores, maquinaria para control de calidad). A la par, los cuatro varones estudiaban ingeniería.

El hermano mayor es el único de los cuatro que terminó la carrera de ingeniero electricista en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) a mediados de 1980. Fundó su propia empresa de tableros eléctricos, donde trabajó uno de los hermanos entrevistados (Germán). Esta trayectoria podría considerarse paradigmática, en el sentido de ser el único de los hermanos que terminó la

13

de los entrevistados y de sus familiares fueron el principal criterio para seleccionarlos como parte de este estudio. Las tres familias tienen en común que los padres se insertaron en industrias pujantes (aeronáutica y grandes automotrices) entre los años 1940-1990, y han instado en sus hijos inserciones similares, propiciando además mayores acumulaciones en capital cultural; de padres técnicos, hijos ingenieros.

¹⁰ Los nombres y apellidos de las personas han sido cambiados para garantizar el anonimato de las fuentes. En el caso de los nombres de las empresas, mantenemos los que consideramos que no alteran este compromiso (grandes empresas se mencionan, Pymes no).

carrera de ingeniería y estableció una empresa propia. No obstante, varios fragmentos de los discursos de los tres hermanos entrevistados, dejan entrever cierta crítica al modo en el que se gestionan las pymes, evidenciando así, una tensión entre modelos diferentes.

Por otra parte, la única mujer, segunda en esta fratría, también tuvo su primera inserción laboral en la Fábrica de Aviones, pero como empleada administrativa, en tanto realizaba estudios secundarios en un colegio nocturno. Esta mujer también tuvo una época de reclutamiento religioso (estuvo nueve años en un convento), tras lo cual se ha desempeñado como secretaria directiva de un importante consejo profesional.

Es interesante recalcar que esta familia lleva a cabo, desde hace unos años, una investigación sobre su origen y aspectos relativamente velados de su historia familiar (por motivos de espacio no podemos profundizar aquí), por ejemplo fue recurrente en los tres relatos, la mención de una persona a la que otorgan especial significado en sus biografías. Más allá de poder ser ésta una plataforma para una especie de *relato familiar*,¹¹ parece haber en esta familia cierto peso de un capital social anclado a redes del *catolicismo industrialista cordobés*. Los tres hermanos entrevistados refirieron a la relación del abuelo primero, y después del padre y el tío, con un importante empresario católico relacionado con la Compañía de Jesús, cuyo apellido se vincula a concesionarias de autos, rectificaciones y repuestos de Fiat.¹²

14 Esta relación, aparentemente, ha sido importante en algunas inserciones de la familia, también ha jugado un papel clave en la definición de un modelo de empresa deseable para los entrevistados, encarnada en la trayectoria de este empresario: de “tipo peronista”, “preocupada por el empleado”. En comparación, para ellos las empresas Pyme no cuidan al trabajador, tienen parámetros de éxito (“country”, “autos de alta gama”) y juicios de los empleados por no cumplir con la normativa laboral. En esta familia pudimos contar con varios testimonios, analizamos cada caso a continuación.

Estudiar psicología para cambiar de ambiente

Roberto, el quinto de los hermanos, tiene actualmente 49 años. Es un reco-

¹¹ El *relato familiar* toma la forma de una “novela familiar”, en la que los sujetos suelen sostener fantasías sobre su relación con los padres o sobre su origen familiar (Laplanche y Pontalis, 1993).

¹² Mantenemos el anonimato de este hombre, para resguardar el de las fuentes. Sin embargo, destacamos que los entrevistados hicieron mención a que participó en la fundación de un partido católico de derecha en la década de 1920 en la provincia, junto al propietario de terrenos donados para la implantación de Kaiser.

nocido psicoanalista que emergió desde el mundo fabril e ingenieril vigente en su casa. Después de los estudios en la Escuela Técnica a la que asistieron todos los hermanos (donde egresó como técnico electrónico), trabajó en distintas fábricas y puestos técnicos, entre los años 1984 y 1989. En paralelo, realizó tres años de ingeniería electrónica en la UTN, carrera que finalmente abandonó, poco antes de alejarse del sector industrial. Sus inserciones laborales en la industria fueron al compás de la crisis del sector: echado en reestructuraciones y por activismo político durante los años 1980, en el contexto del Plan Primavera y la hiperinflación. Posteriormente, trabajó en el centro de cómputos de un Banco (Provincred), coincidiendo con sus estudios de psicología en la UNC. Esta etapa establece una ruptura entre sus inserciones fabriles, la ingeniería y el catolicismo, muy marcados por el ambiente familiar, y la orientación hacia la psicología y el psicoanálisis. El entrevistado remarcó la incidencia de esos ambientes católicos en su socialización primaria y secundaria –puesto que también formaba parte de Acción Católica en su juventud–, en su “despertar” a las humanidades y sus preocupaciones por el “sufrimiento” y el “maltrato relacional” (padecido en los ambientes laborales de las fábricas). Actualmente se desempeña como profesional independiente y está involucrado en proyectos terapéuticos alternativos con poblaciones marginales.

La autonomía para escapar de la economía moral de las Pymes

Germán (47 años), el sexto de la fratría, siguió los pasos del resto de los hermanos. También estudió en el colegio técnico al que asistieron los demás y realizó inserciones laborales en diferentes fábricas (incluida la Fábrica de Aviones, en el momento en que trabajaba su padre). En todo este periodo, entre los años 1984 y 1988, estudió paralelamente ingeniería eléctrica en la UTN.

Sin embargo, a finales de la década de 1980 padece lo que él califica como una gran “crisis” (religiosa, familiar, con los estudios), tras la cual comenzó a trabajar en una fábrica de tableros eléctricos para la industria, propiedad del hermano mayor. Durante 18 años aprendió el oficio con el que hoy se desempeña de manera autónoma, como consultor (“no hago trabajo manual”, aclara Germán) y consigue contratos con grandes empresas (Minetti, Electroingeniería y Telecom). Esta modalidad de relación con las empresas supone la externalización de funciones (mantenimiento, capacitación, entre otros) que son contratadas recurrentemente a particulares o Pymes (Testa, Figari y Spinosa, 2009).

En su relato se aprecia una lectura muy crítica hacia el funcionamiento de las pymes en las que se insertó, incluso la del hermano. Las Pymes, posible-

mente más cuando son familiares, exigen plena fidelidad de los empleados en momentos bajos de trabajo. Sin embargo, cuando hay épocas buenas no distribuyen los beneficios entre el personal y se amparan en el mérito individual. En suma, desde su punto de vista, en las pequeñas empresas no cuidan al trabajador ni siquiera por intereses propios: “Ellos [los empresarios] piensan que las cosas que tienen las tienen por mérito propio, por su capacidad, por su riesgo, porque ellos han arriesgado, por sus estudios, porque algunos son arquitectos, ingenieros, contadores” (Germán).

A este modelo opone, claramente, el tipo de fábrica peronista-católica representada por el paradigma referido arriba, y por la inserción con la que cuenta el hermano menor, como veremos. La alternativa por la autonomización como trabajador *free lance*, le ha supuesto realizar el mismo trabajo, pero sin el maltrato al que manifestó sentirse sometido en relaciones de dependencia. Lleva cinco años en esta iniciativa y la toma como una “opción de vida”: hacer el mismo trabajo, por un salario similar y con menos estrés.

¿Un lugar adecuado?

El menor es Iván (45 años), al igual que el resto, estudió en el mismo colegio técnico y realizó un peregrinaje laboral por las mismas empresas que sus hermanos mientras estudiaba ingeniería (en la UTN, que no finalizó). Sin embargo, su trayectoria estable y continuada es atípica: desde hace veinticinco años trabaja en la misma empresa de capitales nacionales (Mirgor) de climatización para autos, a la que ingresó a través de un contacto (amigo de la familia), compañero de su padre en la Fábrica de Aviones quien le sirvió de aval. Comenzó en 1989 desde abajo, barriendo y sin función definida. Su curiosidad, su trabajo y su buena formación técnica pronto fueron valoradas en sucesivos procesos de selección, y fue ascendiendo: a operario primero y a la oficina técnica después. Actualmente ocupa un puesto de cuarto rango (y fuera de convenio), que él califica como un “representante de la empresa”, pero que hace radicar su valor en la confianza y el tiempo que lleva trabajando. Esta empresa combina la cualidad de ser innovadora y moderna, cuida a los empleados y no ejercer el tan denostado –en cada una de las entrevistas de estos hermanos– maltrato laboral. Además de posibilitar la permanencia en el tiempo de los trabajadores que resulta en una *carrera de empresa* (Panaia, 2009), el establecimiento provee a grandes firmas automotrices finalistas (en Córdoba a Renault, en otras provincias a Ford, Fiat, Chevrolet).

En suma, podemos ver en la familia Bilovic dos de trayectorias para la tercera generación (hijos) que bifurcan las opciones en algún tramo de los

itinerarios. Por un lado una clara vía eclesiástica a la que adhirieron tres de los siete hermanos (y la mujer, aunque después de nueve años volvió a la vida seglar): formación católica de padres, participación en Acción Católica y redes sociales vinculadas al catolicismo. Por otro lado, una alternativa relacionada con el ambiente industrial, a la que de modos diversos fueron orientados los cuatro hermanos restantes: además de asistir todos a escuela técnica, realizaron estudios de ingeniería eléctrica en la UTN, mientras sostenían inserciones en diferentes fábricas. Algunas de estas trayectorias se aproximaron al mundo de la industria automotriz. El hermano menor es, quizá, el que más se ajusta al modelo de inserción que sostiene los valores de esta familia (hasta quienes hicieron rupturas no reniegan del catolicismo), y que resuena en la figura del empresario mencionado: empresa de tipo peronista y católica. Uno de los entrevistados lo liga a la Encíclica de León XII:

[El empresario] J.S. tenía esa concepción, pero aparentemente era la concepción que reinaba en los empresarios católicos de la época. Estaba relacionado con la Encíclica de León XII, una de éstas que dictó en relación al hombre y el trabajo, era la promoción humana del trabajador. Hoy por hoy, lo que piensa cualquiera es... permanentemente lo veo, y lo vuelvo a ver, el otro día me he encontrado con excompañeros de trabajo que han formado nuevos emprendimientos y que ya tienen juicios de sus empleados, pero es de cajón, y ya viven en *country* y tienen su auto de *alta gama*... (Germán, técnico electrónico).

En cuál de estos dos lados haya quedado el hermano mayor, el único ingeniero con empresa propia, es algo que sólo podemos hipotetizar. Pero parece funcionar cierta escisión entre las tomas de posición de los entrevistados y la que pudiera atribuírsele a él.

17

De las autopartistas a los ingenieros independientes

La familia Arana también cuenta en su haber con formaciones técnicas e hijos ingenieros. El abuelo (primera generación) también es un inmigrante europeo, dedicado a la construcción y al comercio. Falleció muy joven por lo cual la abuela paterna, viuda, tuvo que “sacar adelante” a sus dos hijos trabajando en costura. Los dos hijos de este matrimonio (segunda generación) son una mujer, jubilada como maestra, que actualmente tiene, aproximadamente, 85 años, y el padre del entrevistado, Ricardo, de 83 años.

Ricardo tuvo formación en una escuela técnica, con titulación media de tornero (Instituto Técnico Presidente Roca). Este hombre marcó una impronta

acerca de los emprendimientos y la dedicación al trabajo, evaluada críticamente por el entrevistado Luis (ingeniero civil). Así, realiza una oposición entre un modelo paterno que priorizaba los proyectos personales y un modelo emergente de su experiencia, que prioriza el proyecto familiar. Desde esta tensión, analiza la vida propia, la del padre y las de sus hermanos. Durante toda su trayectoria Ricardo trabajó para la misma empresa (Fiat Concord), que armaba tractores, tras un breve paso por ferrocarriles, aunque “él siempre quería hacer algo aparte” (Luis). Al principio tenía una tornería con su cuñado y luego emprendió sucesivamente un criadero de pollos y un cortadero de ladrillos. En estas últimos trabajos contó con los hijos como mano de obra, a los que desde pequeños adiestró para estas labores, por una especie de mandato (“lo que teníamos que ser”, afirma Luis). Aunque el entrevistado no lo menciona, es posible que esta sobreocupación del padre estuviera relacionada con las cíclicas crisis económicas que afectaron al sector durante las últimas décadas.

18 Ricardo se casa con Ester “típica ama de casa” de la sociedad de los años cincuenta –según su hijo. Tuvieron tres hijos varones (tercera generación): Alberto (falleció a los 60 aproximadamente), Esteban (56) y Luis (53). Todos asistieron a escuela técnica (Cassaffousth) y durante el cursado participaban en sus horas libres ayudando al padre: en el criadero de pollos primero y en la fábrica de ladrillos después (actividades para las cuales en ocasiones se servían de los talleres de la escuela). Posteriormente, los tres hijos estudiaron ingeniería en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC): ingeniería civil el menor y electrónica los otros dos.

Reproducción a través de emigración

Alberto, el hijo mayor, finalizó sus estudios de ingeniería electrónica en la UNC a mediados de 1980. Durante la época de estudiante trabajó en Fiat como pasante, pero según comenta Luis, siempre quiso emigrar (tramitó la ciudadanía italiana antes de los 18 años). En 1985 se fue a Italia y finalmente logró insertarse en una empresa de fabricación de máquinas de control numérico para trabajar maderas. Allí formó familia, tuvo dos hijos y hace pocos años falleció en un accidente laboral por no levantar “el pie del acelerador”, “no paró la máquina”, nos comentó Luis.

Esteban, el mediano, se recibió de ingeniero electrónico (UNC), y como su hermano mayor estuvo tentado por la opción emigratoria y realizó incursiones en la fábrica Fiat durante los estudios. Desde esta empresa, ya cuando se

recibió, lo enviaron a capacitarse a Alemania en el diseño de herramientas de diamante, una especialidad poco corriente en el país. Al volver, Fiat entró en crisis (final de los ochenta) y desde 2007 se relaciona como proveedor de la firma dando cursos de capacitación a nuevos operarios. Debido al cierre de escuelas técnicas, que mencionamos anteriormente, hubo déficit de operarios calificados y de técnicos, la capacitación se constituyó en un nicho para esta generación. A la vez, realiza certificaciones de calidad a empresas (ISOs 9000 y 14000) y da clases en la Universidad Católica. Este esquema de profesional que realiza tareas de consultoría es similar al resaltado por Panaia (2009) que asume el formato tanto de Pyme como de independiente.

Salirse de “los fierros” para entrar en el hormigón

Por último, Luis, nuestro entrevistado, desde la escuela secundaria manifestó cierta apertura respecto a los esquemas familiares, al recibirse como maestro mayor de obras. Luego, en la universidad estudió ingeniería civil (UNC), no tramitó la ciudadanía italiana hasta hacerlo en fecha reciente. De algún modo él justifica su opción por no emigrar, al parecer muy presente como alternativa en su medio familiar, por las características de su profesión, menos dependiente del desarrollo productivo del país: “Acá año `85, [un] ingeniero electrónico estaba relacionado a arreglar televisores en el *garage* de la casa, no había un desarrollo profesional que permitiera insertarse en algún lado. Todo el mundo pensaba en picársela [emigrar]... En el caso mío, habiendo piedra, ladrillo, qué se yo, siempre hay. Siempre hubo, hay y siempre va a haber” (Luis, ingeniero civil).

19

Como terminó el secundario con titulación de maestro mayor de obras, comenzó a trabajar en una entidad provincial de profesionales como visador técnico de planos. Al recibirse como ingeniero le ofrecen un puesto importante en el colegio profesional (mediados 1990), donde lleva trabajando desde entonces. En paralelo, se asoció con un amigo para reabrir una fábrica de postes de hormigón, con la idea de pasar posteriormente a construir viviendas prefabricadas. Esta experiencia culminó en 2000 cuando fueron estafados en uno de los contratos que habían licitado.

Como mencionamos, este entrevistado realiza una oposición entre un modelo paterno que priorizaba los proyectos personales, y un modelo emergente de su experiencia, que prioriza el proyecto familiar. Según su relato, el momento en que nace su última hija fue determinante para que él optara por un modo de vida no tan centrado en el trabajo, y más atento a las dinámicas

familiares. Aunque el entrevistado realiza una lectura en clave personal de esta ruptura, interpretamos que responde a un quiebre generacional, del que también habría participado el hermano mediano, aunque no el mayor (fallecido en accidente laboral “por no parar la máquina”, es decir, priorizar más el trabajo que la vida familiar). Actualmente, además del trabajo en el colegio profesional, Luis hace planos de viviendas en el estudio de su casa, pero abandonó los horarios de trabajo que le suponían ausentarse de su casa desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche.

De la industria autopartista a la ingeniería en sistemas

20 La familia Ferreiro se relaciona con la industria autopartista de primera mano y cuenta también con técnicos e ingenieros. Anselmo (primera generación), padre del entrevistado, heredó una parcela de tierra en el campo y se dedicó siempre a trabajos agropecuarios (trigo, maíz, tambo). Anselmo se casó y tuvo dos hijos: Oscar y Pedro (segunda generación). Los dos estudiaron primaria en una escuela rural, pero para los estudios secundarios fueron enviados a una escuela ENET en el pueblo cercano. Pedro (65) se recibió de técnico en motores diesel, pero nunca ejerció y se quedó a cargo del campo familiar. Oscar (68), en cambio, migró a la ciudad de Córdoba para terminar la formación técnica, en el Instituto IKA-Renault en la década de 1960, de donde egresó con la titulación de Técnico Mecánico Matricero Herramientista. Aunque contaba con otras opciones más próximas geográficamente, los padres costearon la manutención de Oscar en la ciudad, pues este instituto era un semillero de técnicos de la región que daba acceso garantizado a un puesto en la fábrica.

En esa época salíamos técnico mecánico matricero herramientista, ese era el título, único título en el país. Que duró cuatro años y lo sacaron, sí. La misma fábrica dice “no puedo estar formando especialistas para los otros”... Y con la ventaja de que cuando nosotros estudiamos ahí, estaba la Fundación IKA [Renault] que nos pagaba un sueldo para estudiar, el saco, cigarrillos, nos daban. O sea, toda la ropa de aula: el saco, camisa, corbata, pantalón. La ropa de taller, y toda la herramienta. Hoy está en dos mil pesos la cuota (Oscar, técnico matricero).

A los pocos años de ingresar en Renault, Oscar comenzó a estudiar ingeniería en la UTN, pero tuvo que abandonar en tercer año, por coincidir con los horarios laborales. En la fábrica matricera estuvo casi treinta años, en los que

fue ascendiendo de posición: llegó a cuarta categoría (superintendente, por encima de los capataces, en la década de 1990). Esto le supuso tener personal a cargo en tres turnos rotativos. El incremento de las responsabilidades, se acompañó de unos cuantos viajes por distintos países, que resultó una carga cuando la empresa comenzó a tener problemas financieros. A ellos se sumó la prolongación de las jornadas laborales y el no reconocimiento de las horas extra, que fueron la antesala a un despido. Oscar se quedó con el dinero de la indemnización, más algunas inversiones inmobiliarias que tenía, y junto a su hermano realizaron emprendimientos en el campo familiar: hicieron una gran inversión en un criadero de cerdos (durante ocho años), luego plantaron soja, y actualmente lo rentan. En este caso, vemos que también hubo dentro de la empresa la posibilidad de hacer carrera de ascenso, aunque se vio interrumpida por la crisis económica que comenzó en 1998.

Oscar se casó con Mary, tuvieron tres hijos (tercera generación), pero ninguno de ellos se relacionó con la industria automotriz ni la autopartista. Los dos varones, Gerardo (41) y Pablo (38) estudiaron ingeniería en sistemas en la Universidad Católica. La hija menor, Carola (35) es maestra. El mayor intentó insertarse como profesional de su área, pero terminó estableciendo su propia pequeña empresa de mantenimiento, en la que Oscar frecuentemente le ayuda (realizando tareas desde asesoramiento hasta mano de obra). En contraste, el hijo mediano buscó validar su titulación superior en distintos países: tuvo una primera experiencia en Estados Unidos, luego en España, y finalmente en Canadá. El último país fue elegido por la mayor posibilidad de conseguir visado de trabajo respecto de los otros dos.

21

Este peregrinaje por el extranjero implicó prácticamente rehacer su carrera (en Canadá, donde se encuentra actualmente, tuvo que rendir todas las materias nuevamente para revalidar sus estudios superiores, además de aprender francés). Oscar relata el recorrido de este hijo con orgullo, quien al día de hoy “sigue trabajando como pro-fe-sio-nal” (remarca), y también aflicción por el otro, quien a pesar de ser profesional, no se ha insertado como tal: “El otro se quedó acá. Trabajaba y hasta que se puso una empresa y al diablo los sistemas” (Oscar).

En esta familia, la fuerte apuesta en capital cultural (de tipo escolar) en áreas de gran innovación, como la ingeniería en sistemas, supuso el alejamiento del sector automotriz. Actualmente, Oscar evalúa con amargura esta especie de paradoja: de sus dos hijos, el que permanece en el país ha abandonado la profesión como ingeniero en sistemas, mientras que el que emigró tuvo que

rehacer prácticamente la carrera para lograr una inserción como tal: “Recién ahora acá en las fábricas están buscando los ingenieros, ha avanzado tanto, que antes con un programador hacían todo, ahora no les alcanza el programador, si no es un ingeniero, no da” (Oscar).

Indicios de una especie de desacople entre las inversiones realizadas y el estado de los instrumentos de reproducción social, las trayectorias de los hijos de la familia Ferreiro representan el modo en que afecta el *tiempo* a los itinerarios trazados. A los imponderables momentos de la industria (ligados a los ciclos económicos del país), se suma la relativa anticipación de ciertas estrategias (apuesta por profesiones novedosas, aunque sin un mercado laboral acorde y preparado para absorberlas), que no siempre redundan en carreras laborales “exitosas”, o, cuanto menos, sin tamizarse por el *sacrificio* de la emigración (más allá del aspecto afectivo, conseguir permiso de trabajo, aprender idioma y homologar título).

CONCLUSIONES

22

El análisis que hemos realizado de las trayectorias intergeneracionales de las clases medias cordobesas ha estado orientado a identificar algunas continuidades o aperturas en las historias familiares en torno a la actividad en la industria automotriz y autopartista. El esfuerzo se centró en focalizar el rol de las familias en la transmisión de los oficios, trabajos y sectores de actividad, desbordando el análisis de los ámbitos específicamente laborales. Los ambientes familiares encuadran los *haces de posibles*, y éstos se van perfilando en cada coyuntura histórica, atravesada por las dinámicas de, en este caso, los instrumentos de reproducción social vinculados a la escuela (en sentido amplio) y a la industria. Poder identificar los diferentes tramos de la trayectoria intergeneracional permite visualizar en qué momento se producen variaciones o continuidades, asumiendo que lo que se proporciona desde las familias (padres) y lo que se recibe (hijos) no es idéntico. Hemos analizado las transmisiones familiares a través de diferentes dimensiones: transmisión de disposiciones y capitales; reproducción de posiciones, actividades y oficios; ambientes familiares; variaciones en las trayectorias familiares; diferencias dentro de una misma familia (según la posición en la fratría y género); reconversiones de capitales y actividades en la reproducción intergeneracional. A la par, emergieron en el análisis otras dimensiones, que atañen a los modos de inserción y funcionamiento propios de la actividad empresarial, como son los diferentes sentidos de la autonomización.

Respecto a los modos de transmisión detectados, la primera familia analizada es paradigmática de una transmisión fuertemente católica, que ha sido recibida por los hijos de maneras diversas: desde la total entrega (sacerdocio) hasta una pregnancia en el ideario sobre las empresas peronistas católicas (autopartistas), pasando por una especie de militancia apoyada en la doctrina social de la iglesia. En el resto de familias analizadas, sin embargo, este rasgo (el catolicismo) no emergió como relevante en el trazado de las trayectorias. También la fábrica de aviones, tanto en puestos administrativos como técnicos, ha supuesto un lugar de paso para varios de los hijos de esta familia, algunos de los cuales han transitado luego hacia industrias autopartistas. Faltaría por explorar en futuros trabajos cómo se modula el catolicismo industrialista en la actualidad y cómo éste es incorporado por las generaciones más jóvenes.

En la segunda familia, en tanto, hay cierta continuidad de oficio (padre técnico, hijos ingenieros) y en las inserciones fabriles de dos hijos (vinculadas en alguna etapa a Fiat, como el padre), excepto en el entrevistado, quien se aparta en su trayectoria de este sector de actividad. En esta familia, a su vez, la dimensión religiosa aparece como creencia y sostenimiento de ciertos principios morales, pero que no implica pertenencia a redes religiosas. Finalmente, la tercera familia cuenta con un modo de transmisión más rupturista, en el que los hijos son orientados a reconvertirse hacia sectores más modernos dentro de la ingeniería, como son los sistemas (y la docencia para mujeres). Las dos últimas familias han contado también con la emigración como modo de resolver tensiones entre las titulaciones y los puestos de trabajo para no desclasarse.

23

Asimismo, es posible que en estas dos últimas familias la reconversión (a sectores más dinámicos en los últimos años, como la construcción y la informática) fuera un modo de sostener sus inserciones laborales y sociales, con una mayor estabilidad y permanencia en el tiempo. Aún así, quienes se inclinaron por el sector informático no han conseguido en Córdoba empleos acordes. Otras reconversiones se han apartado totalmente de la actividad en el sector industrial y han aterrizado en las humanidades; abonadas desde el catolicismo social que mencionamos anteriormente en la primera familia.

Otra tendencia que se observa es la autonomización respecto de los entornos laborales. Así, frente a la poco frecuente carrera que se desempeña en una misma empresa (más habitual en la generación de los padres, ya jubilados o fallecidos), los técnicos e ingenieros (hijos, pero de edad mediana: en torno a

los 40-50 años) optan en ocasiones por el ejercicio independiente como consultores o proveedores de servicios. Esto puede responder tanto a una transformación de las formas de organización de la producción –a partir de las reformas en la legislación laboral, que la hacen más flexible– cuanto a una búsqueda de autonomía e independencia, latente en cierto ideal de las clases medias como “mandos” (ser sus propios jefes) cuando esto se ve impedido dentro de la organización de la empresa. Mientras que los padres generalmente sostenían trayectorias con cambios jerárquicos ascendentes en un mismo establecimiento, los hijos se ven impelidos a cambiar de empresas recurrentemente –en búsqueda de un mejor puesto o salario, de adecuación de saberes específicos con el ejercicio profesional–, o incluso a apartarse de las empresas como mano de obra que es contratada “cuando las empresas se rebasan de trabajo”, como comentó un entrevistado. Así entendida, esta autonomía también puede ser producto de los procesos de tercerización y externalización empresarial, con consecuencias de desprotección sobre los trabajadores sin relación de dependencia con las empresas (incluso las grandes firmas recurren a este tipo de contrataciones).

24

Efectivamente, las trayectorias de las dos generaciones (padres e hijos) se enmarcan en el proceso de transformación de la industria automotriz y autopartista, algunos de los relatos reafirman esta cuestión. Las perspectivas de carrera y recompensas en aumento funcionaron en los itinerarios de los padres, reteniendo a los trabajadores que se calificaron dentro de las fábricas al valorarse su antigüedad, cuando funcionaba en éstas un mercado interno (Panaia, 2009). Cuando esta condición se alteró debido a la mayor competencia que imprimieron las nuevas formas de *management* (Muñiz, 2013), que afecta las trayectorias de algunos de los hijos, prefieren protegerse desde posiciones autónomas o realizando emprendimientos propios (Pymes). De esta manera, las Pymes, amén de las condiciones laborales que muchos entrevistados cuestionaron por el (mal)trato laboral que supone la proximidad, pueden constituir *actividades refugio* ante problemas de empleo. Apoyadas, en algunos casos, en la contratación y utilización de mano de obra familiar, generalmente incondicional.

Paralelamente, otra de las cuestiones que apoyan esta tendencia se refiere a las inversiones realizadas en capital cultural-escolar. Mientras a los padres les ha bastado con titulaciones como técnicos –algunos de ellos, llegando a ocupar cargos de jerarquía, con “ingenieros a cargo”– los hijos han incidido más fuertemente en esas inversiones intentando, y algunos logrando, la titulación

de ingenieros. Sin embargo, algunos hijos técnicos de escuelas ENET encontraron valorizado su *saber hacer*, al combinarse, como mencionamos, con carreras laborales sostenidas dentro de la empresa, en establecimientos que posibilitaron estas acumulaciones. Así se entremezclan las propiedades típicas de las *clases de servicios* (Goldthorpe, 1994), acerca de las situaciones de trabajo (confianza, seguridad en el puesto, autoridad en los procesos de trabajo) y de mercado (perspectivas de carrera y ascenso), que logran implicar y retener al trabajador, aún “fuera de convenio”.

Dados los vaivenes del sector automotriz en las últimas décadas, si bien en un momento los técnicos e ingenieros de algunas ramas padecían un excedente relativo, en los últimos años su demanda se ha incrementado. La revitalización de los sectores automotriz y autopartista, hasta la crisis de 2008/2009, y la emergencia con fuerza de la construcción, han generado nichos ocupacionales para técnicos e ingenieros, tanto en relación de dependencia como de autonomía (Pymes de mantenimiento; planeamiento; consultorías a empresas autopartistas o metalmecánicas). Sin embargo, en la actualidad ninguna de estas familias con raigambre de “aristocracia obrera” ha perpetuado inserciones en la rama automotriz, quizá por el cambio de paradigma de las empresas, que ya no se sustentan como antaño en modos de contratación basados en la herencia.

Por último, destacamos que las posiciones de clases medias que analizamos constituyen casos paradigmáticos de situaciones contradictorias de clase en el sentido referido por Wright (1994), en tanto los lugares de inserción corresponden a rangos intermedios (explotadores/explotados) en los organigramas empresariales. Cuando estos trabajadores logran establecer sus propios emprendimientos, sin embargo, se constituyen en jefes o mandos de pequeñas empresas, posiciones que difieren sustancialmente de las ocupadas por altos mandos. En estas inserciones, los técnicos e ingenieros realizan tareas de diseño, ejecución y gerenciamiento, difuminando relativamente la oposición entre tareas manuales y no manuales que mencionábamos al principio.

Quedan, para futuros estudios, algunas dimensiones para seguir explorando acerca de las diferencias entre técnicos e ingenieros en las empresas y la relevancia de los estudios de posgrados en los posicionamientos en las empresas. Igualmente, se precisaría indagar la perspectiva de las empresas que demandan mano de obra calificada en este sector (automotriz y autopartista) y la relación de éstas con las instituciones: universidades e institutos de formación profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertaux, D. (1995). Social genealogies commented on compared: an instrument for observing social mobility processes in the “Longue Durée”. *Current Sociology*, 43(69), 69-88.
- Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (2009). Heritage and its lineage: a case history of transmission and social mobility over five generations. En D. Bertaux y P. Thompson (Eds.). *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. Piscataway, NJ: Transaction.
- Boltanski, L. (2015). Cómo se objetivó un grupo social: los “cuadros” en Francia, 1936-45. *Intersticios*, 9(2), 75-88.
- Bourdieu, P. (1987). What makes a social class? On the theoretical and practical existence of groups. *Berkeley Journal of Sociology*, (32), 1-17.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las “clases”. En *Sociología y cultura*. México, D. F.: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). À propos de la famille comme catégorie réalisée. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (100), 32-36.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, B. A.: Siglo XXI.
- Brennan, J. (2002). El empresariado: las políticas de cohabitación y oposición. En J. C. Torre (Dir.). *Nueva historia argentina*. Tomo Los años peronistas (1943-1955). Buenos Aires, B. A.: Sudamericana.
- Búffalo, L. y Omar, D. (2013). Indagando acerca de las relaciones industria-territorio-trabajo en la Región Metropolitana Córdoba. Postconvertibilidad: logros, desafíos y consolidación de GIITT en el ámbito del Departamento de Geografía UNC. *Cardinalis*, (1), 1-17.
- Cecchetto, G. (1990). *Dinámica urbana de las áreas industriales del sur de la ciudad de Córdoba (1970-1980)*. Informe Comicor. Córdoba, Provincia de Córdoba.
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Comunidad de Madrid: Tecnos.
- Dalle, P. (2010). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, (8), 59-82.
- Danone, A. (1973/74). Cien años de industria en Córdoba: 1873-1973. *Revista de Economía*, (24), 147-199.
- 26 Donato Laborde, M. (2014a). Neodesarrollismo e industria automotriz argentina, concentración espacial de la producción y dispersión del consumo. *Cardinalis*, 2(2), 1-13.
- Donato Laborde, M. (2014b) Dinámicas territoriales de la industria automotriz argentina (1990-2012). *Estudios Socioterritoriales*, (15), 133-148.
- García Salord, S. (2004). Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación. *Acta Sociológica*, (40), 215-255.
- Giddens, A. (1983). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, Comunidad de Madrid: Alianza.
- Goldthorpe, J. (1994). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. En J. Carabaña y A. de Francisco (Comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid, Comunidad de Madrid: Pablo Iglesias.
- Guevara, Sebastián (2010). La acción gremial de los trabajadores automotrices en Argentina, desde la postdevaluación hasta la crisis actual. *Pensamiento Latinoamericano*, (36), 121-141.
- Jiménez Zunino, C. I. (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social”, *Trabajo y Sociedad*, N° (17), 49-65.
- Jorrat, R. (2008). *Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Documento de Trabajo 52, Buenos Aires, B. A.: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Provincia de Barcelona: Labor.

- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid, Comunidad de Madrid: Istmo.
- Mauger, G. (2013). Modos de generación de las generaciones sociales. *Sociología Histórica*, (2), 131-151.
- Meiksins Wood, E. (1983). El concepto de clase. En E. P. Thompson. *Cuadernos Políticos*, (36), 83-105.
- Milesi, A. y Motta, J. (2014). Transformaciones en la mirada empresarial respecto del papel de los trabajadores en empresas autopartistas en Córdoba, Argentina. *Antipoda*, (19), 171-188.
- Muñiz, L. (2013). *Carreras ocupacionales frente a la nueva ideología managerial: análisis comparativo del curso de vida laboral de dos generaciones de trabajadores y sus posibilidades de movilidad ocupacional*. II Seminario Internacional de Desigualdad y movilidad social en América Latina. Universidad de Cuyo. Mendoza, Provincia de Mendoza.
- Panaia, M. (2009). Demandas empresariales en las estrategias de formación de los ingenieros en dos zonas argentinas. En J. C. Neffa, E. de la Garza y L. Muñiz (Comps.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires, B. A.: Clacso.
- Perelman, L. y Vargas, P. (2013). Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea. *Antipoda*, (17), 153-174.
- Peugny, C. (2012). L'expérience vécue de la mobilité sociale: le poids de la fratrie. *Informations Sociales*, (173), 94-101.
- Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile, Provincia de Santiago: CEPAL.
- Silva, E. D. (2006). *La escuela técnica y su correlato laboral*. Buenos Aires, B. A.: Prometeo.
- Tedesco, G. (2012). Memoria urbana, paisaje barrial e industrialización en Córdoba. *Sociedad & Equidad*, (4), 109-132.
- Testa, J., Figari, C. y Spinosa, M. (2009). Saberes, intervenciones y clasificaciones profesionales. Nuevos requerimientos a idóneos, técnicos e ingenieros. En J. C. Neffa, E. de la Garza y L. Muñiz (Comps.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires, B. A.: Clacso.
- Tomadoni, C. (2004). *Reestructuración industrial en la región metropolitana Córdoba. El caso del sector automotriz*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata.
- Thompson, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona, Provincia de Barcelona: Crítica.
- Valdés, E. (2010). *Segregación residencial socioeconómica: una mirada desde los mercados de trabajo y las desigualdades sociales en la Ciudad de Córdoba –Argentina– (1990-2006)*. Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, B. A.
- Wacquant, L. J. D. (1991). Making class: the middle class(es) in social theory and social structure. En S. McNall, R. Levine y R. Fantasia (Eds.). *Bringing class back in. contemporary and historical perspectives*. Boulder, CO: Westview Press.
- Wright, E. O. (1994). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. En J. Carabaña y A. de Francisco (Comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid, Comunidad de Madrid: Pablo Iglesias.